

## HOGARES EN PAREJA

Primero vamos a conocer a todos los que viven en pareja, independientemente de que además compartan o no su vivienda con hijos u otros familiares. ¿Cuánta gente vive con su pareja? ¿Cuántos han vivido ya con otras parejas anteriormente? ¿Cuántas personas han anulado canónicamente un matrimonio anterior? ¿En qué se diferencian quienes viven en matrimonio de los que adoptan otros formatos de pareja? ¿Cuántos que viven en pareja también conviven con sus hijos u otros familiares? ¿Y quiénes viven solo con su pareja? Son algunas de las preguntas que buscamos conocer en este apartado.

### Vivir en pareja (con o sin hijos)

Casi 3 de cada 5 encuestados (58,6%) viven en pareja y suele ser un matrimonio. Existe un altísimo grado de formalización de las parejas que conviven: el **88,5% de esas parejas son matrimonios y el resto** convive sin contraer jurídicamente matrimonio. De todos los encuestados que viven con su pareja, un 2,4% lo hace con una persona de su mismo sexo. Un 1,1% son parejas formadas por dos varones y el 1,3% son dos mujeres.

A pesar de que sólo una proporción muy baja mantiene su estado civil de divorciado o separado (2,1%), **un 8,4% de las personas que conviven en la actualidad con una pareja, ya ha tenido experiencias de convivencia o matrimonio previas**. El **12,4% de quienes conviven actualmente en pareja ha anulado un matrimonio religioso**, siendo esto mucho más frecuente en las personas de mayor edad: dos terceras partes de quienes han anulado un matrimonio tienen entre 45 y 59 años y el tercio restante son mayores de 60.

**La convivencia en pareja disminuye la percepción subjetiva de pobreza y vulnerabilidad económica de las personas:** el 20,5% –son 4 puntos porcentuales por debajo del porcentaje propio del total de la población– indica que ha tenido problemas para llegar a fin de mes durante el último año. Así, 4 de cada 5 madrileños en una unidad doméstica formada por una pareja no perciben que hayan tenido problemas económicos en el último año. **Las parejas casadas sienten menos vulnerabilidad económica** (solo el 19,2% manifiesta tener dificultades para llegar a fin de mes) que las parejas que conviven con otras

fórmulas (entre ellas, el 32,8% llega con problemas a final de mes). Los casados también tienen mejor percepción de su situación económica que los separados (42,6%) o divorciados (31,6%).

La presencia de hijos en el hogar incrementa ligeramente la sensación de vulnerabilidad económica –23,7% frente al 16,6% de las parejas sin hijos– y se acentúa cuantos más hijos hay en el hogar (alrededor del 27% de las parejas que conviven con tres o cuatro hijos declaran tener problemas para llegar a fin de mes). Pero **la circunstancia que más incide en la percepción de vulnerabilidad económica es la presencia de otros familiares en el hogar que no son los propios hijos**: el 42,8% de las unidades domésticas en las que además de hijos, hay otros familiares –generalmente padres o suegros del encuestado– tiene percepción de pobreza. Eso duplica la tasa media de las parejas.

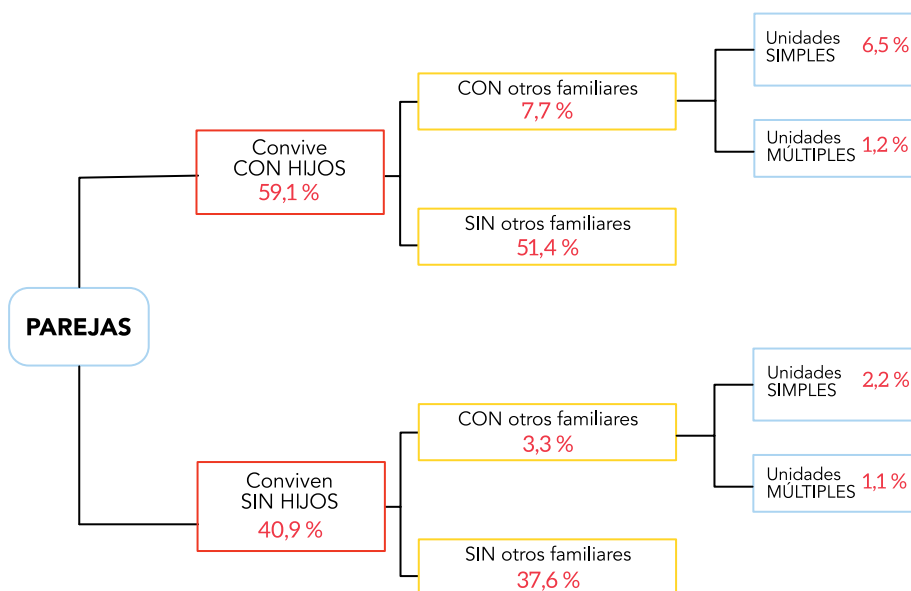
## Vivir en pareja y con hijos

La mitad de los madrileños que vive en pareja (51,4%) tienen un hogar con hijos. **Lo más común para las parejas que conviven es tener con ellos dos hijos (40%)**. Un cuarto de las parejas tiene un solo hijo y un 15,4% tiene tres. En la muestra, **las familias numerosas con más de 3 hijos únicamente representan el 4,9% del total de este grupo**. El 3,3% de los encuestados que viven en pareja tienen algún hijo adoptado.

En lo relativo a la edad de los hijos de las personas que conviven en pareja, **un 35,6% tiene algún hijo menor de 12, un 17,4% tiene hijos entre 13 y 17 años y un 59,8% son padres de hijos mayores de edad**. De este último grupo, la mitad ya son abuelos. De las parejas que conviven con sus hijos la gran mayoría convive con todos ellos. **Hay un 18,9% de casos en los que algunos hijos conviven y otros no**. Cuando eso sucede, en nueve de cada diez ocasiones es porque los hijos se han emancipado.

**En cinco de cada cien parejas que conviven con hijos, alguno de ellos es fruto de una relación anterior**, bien aportados por la pareja –hijastros (2%)–, bien propios (2,8%). En un 0,6% de este grupo se da la situación en que ambos integrantes de la pareja traen hijos de relaciones anteriores al hogar.

Figura 2. Composición detallada del grupo doméstico de parejas



Fuente: elaboración propia.

## Vivir la pareja sola

La segunda forma de convivencia más frecuente de este grupo es convivir únicamente la pareja. **El 37,6% de las parejas de Madrid conviven sin hijos. Un 66,5% de ellas sí tiene hijos a pesar de no convivir con ellos** y un 33,5% no tiene hijos. Casi todos los encuestados que tienen hijos pero no conviven con ellos, están en esta situación porque los hijos ya se han emancipado (91,4%). **En un 3% de las situaciones el hijo vive con el otro progenitor.** De las parejas que no tienen hijos, seis de cada diez tienen menos de 45 años.

En conclusión, las tres situaciones más frecuentes en las que se encuentran las parejas que no conviven con hijos son: (a) los hijos ya están emancipados (60,1%); (b) la pareja es relativamente joven (menos de 45 años) y es posible que todavía no haya tenido hijos (20,4%); (c) son parejas adultas maduras (45 o más años) que con poca probabilidad vayan a tener hijos (19,5%).

## Vivir en pareja con otros parientes (que no son pareja ni hijos)

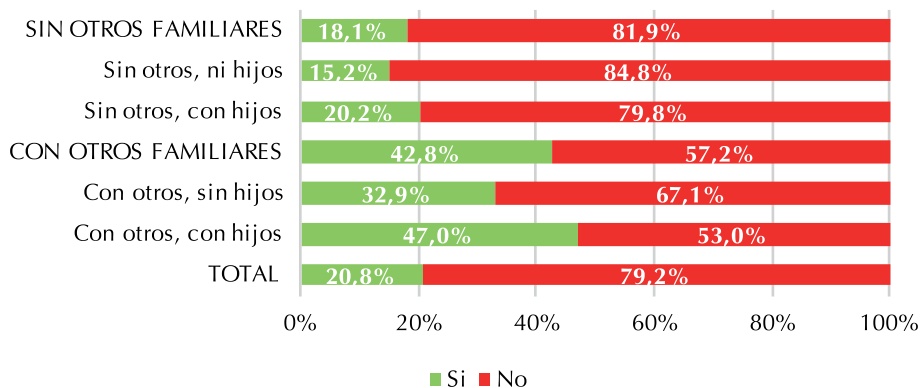
**Una de cada diez parejas madrileñas comparte su hogar con otros familiares que no son sus hijos.** El 8,7% de las parejas encuestadas vive con un único tipo de pariente (que no es pareja ni hijo, sino padre, hermano, etc.) y muchas menos lo hacen con varios tipos de familiares (2,3%). Las parejas que comparten su hogar con otros familiares tienen mayoritariamente entre 25 y 44 años (48,3%) o se sitúan en la franja de edad que va de los 55 a los 64 años (24,2%). Las parejas con hijos a su cargo tienden más a convivir con otros familiares que las que no: el 7,7% de los hogares con hijos lo hacen, en comparación con el 3,3% de las parejas solas.

**El 85% de las parejas con hijos que comparten su hogar con otros familiares forma unidades domésticas con tres generaciones.** Las constelaciones de convivencia más frecuentes son con padres o suegros de la pareja. El 34,4% de los encuestados que viven en pareja y con otros familiares convive con sus padres y el 31,2% con sus suegros. De todas las parejas que conviven con otros familiares, un 15,1% lo hace con hermanos. La misma tendencia se repite en los hogares en los que una pareja sin hijos convive con otros familiares: siete de cada diez cuentan con la presencia de padres, suegros o nietos en la unidad residencial.

**El 9,3% de los encuestados vive en hogares trigeracionales con su pareja, hijo y nietos.** Los encuestados que conviven con su pareja y nietos suponen en general el 14,9%. Efectivamente, la mayoría de las parejas que convive con sus nietos también lo hace con sus hijos (62,3%), creando hogares de tres generaciones.

**Las parejas, tengan hijos o no, que conviven con otros familiares tienen un sentimiento de vulnerabilidad económica sensiblemente superior de las que no lo hacen.** Mientras que un 15,2% de las parejas que conviven solas afirma haber tenido problemas para llegar un fin de mes, esta tasa se duplica para las parejas que comparten hogar con otros familiares (32,9%). La diferencia se acentúa más con la presencia de hijos en el hogar. **Casi la mitad (47%) de las parejas con hijos que conviven además con otros familiares manifiesta dificultades económicas,** frente al 20,2% de las parejas que conviven solas con sus hijos.

Gráfico 1. Problemas para llegar a fin de mes durante el último año según tipo de convivencia en pareja



## MONOPARENTALES

Estos grupos domésticos son los formados por las personas que no conviven con una pareja, pero sí con sus hijos –en algunos casos también con otros familiares–. **Un total del 6,3% de los madrileños se encuentra en esta situación de convivencia.** En este grupo se perfilan dos experiencias de familia muy distintas. Por un lado, mujeres que crían a sus hijos sin el otro progenitor. Por otro lado, una madre o padre –generalmente de edad madura o avanzada edad– que convive con uno de sus hijos, ya adulto.

Un 38% de los grupos domésticos monoparentales tienen su origen en la ruptura de la pareja –son monoparentales escindidas– y dos de cada cinco situaciones son debidas a la muerte del cónyuge –monoparentales sobrevenidas–. **Únicamente dos de cada diez familias monoparentales se pueden considerar voluntarias,** es decir, la voluntad del encuestado era no criar con el otro progenitor a sus hijos.